



EL VASO MEDIO LLENO Y MEDIO VACÍO DE LA JUVENTUD LATINOAMERICANA

Martín Hopenhayn¹

Resumen: El artículo resume los principales hallazgos del último informe sobre la juventud iberoamericana preparado por la CEPAL (*Juventud y cohesión social: un modelo para armar*). Aborda las condiciones sociales de la juventud Latinoamericana y su evolución en años recientes, planteando una dinámica de vasos medios vacíos y medios llenos.

Por un lado la juventud cuenta con más educación y más conectividad que las generaciones precedentes; ha bajado su incidencia en la pobreza y desempleo siguiendo la tendencia general de las sociedades nacionales en el último lustro; se adapta mejor a los cambios del paradigma productivo y comunicacional; cuenta con más espacio de autonomía en sus familias, muestra gran capacidad para idear formas novedosas de asociación y para recrear la política con novedosas organizaciones en red, y una institucionalidad política en torno a la juventud se va construyendo en todos los países. Pero por otra parte persisten enormes brechas sociales entre jóvenes que se reflejan en brechas en oportunidades educacionales, de empleo, de acceso a redes, de vulnerabilidad ante riesgos externos, entre otros, castigando siempre a jóvenes de familias de bajos ingresos, de minorías étnicas y de sectores rurales.

¹ Cargos: Director División de Desarrollo Social de la CEPAL, ex profesor de filosofía de la Universidad de Chile y Universidad Diego Portales. martin.hopenhayn@cepal.org



Palabras clave: Juventud, Desarrollo de la Juventud, Inclusión Social Juvenil.

Abstract: The article summarizes the main findings of the recent report on Latin American Youth prepared by ECLAC (Youth and Social Cohesion in Ibero America: A Model in the Making). It tackles the social conditions of Latin American youth and its evolution during recent years, under the form of "half-glass empty" and "half-glass full". On one side youth counts with more education and connectivity than previous generations; its level of poverty and unemployment has been reduced as it has also been reduced in the rest of the society during the last five years. Youngsters adapt easier to changes in the productive and communication patterns, and have more autonomy in their families. They show enormous capacity for creating new ways of association to participate in politics through network organizations; and finally all countries in Latin America are making substantial progress in building public institutions for youth. But on the other hand (the half glass empty) there are huge social gaps among young population that disaggregate in gaps regarding educational opportunities, employment, access to networks, level of vulnerability, all of them affecting negatively young people of low income families, of ethnic minorities and from rural areas.

Keywords: Youth; Youth development, Youth social inclusion

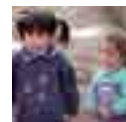
La imagen de la juventud esta preñada de connotaciones. Jóvenes como promesa, tránsito, amenaza. Confianza y desconfianza en las formas en que la juventud recrea la vida social. La juventud mal entendida como *moratoria*, vale decir, un paréntesis necesario en que se posterga la construcción de vidas propias para acumular capacidades que rendirán sus frutos en el futuro, sin considerar el valor afirmativo de sus vidas presentes. Suma y sigue: jóvenes como portadores del cambio, con mayor autonomía moral que los niños pero sin la autonomía material de los adultos, expuestos a riesgos y provocadores de riesgos, rebozantes en la producción de sentido y las mediaciones culturales. Jóvenes como objeto de preocupación y como sujetos de transformación.

Ante el vendaval de significaciones juventud debe aclararse desde la partida que la juventud alude a un conjunto social muy heterogéneo. Muy distinta es la situación de jóvenes urbanos y rurales, de jóvenes de grupos socioeconómicos carenciados respecto de otros que viven en hogares de mayores ingresos, de jóvenes de 15 a 19 años en contraste con otros de 20 a 24 o de 25 a 29, de jóvenes con poca o con mucha educación formal, de jóvenes mujeres en relación a jóvenes hombres, de jóvenes indígenas y afrodescendientes y el resto. Distintas las oportunidades en función de políticas públicas, instituciones de apoyo, condiciones familiares, dinámica del empleo, capacidades adquiridas y redes de relaciones.

En el escenario latinoamericano la juventud vive un vaso medio lleno y otro medio vacío. La juventud tiene mayores niveles educativos que los adultos, pero pese a ello adolecen de mayores trabas al empleo; manejan más información por vía de la educación y las redes virtuales, pero tienen menor acceso a instancias deliberativas en la política pública que los adultos. Por otro lado, no obstante gozar de una expansión exponencial en el consumo simbólico (de imágenes, información, símbolos, íconos, estéticas), a duras apenas expanden su consumo material (por dificultad para generar ingresos propios). Pese a contar con buena salud en comparación con otros grupos de edad, no tienen sistemas oportunos de atención para sus problemas específicos de salud relacionados con causas externas de morbimortalidad, sobre todo relacionadas con la violencia, los accidentes, las enfermedades de transmisión sexual y los embarazos no deseados. Y si por un lado los rasgos de la juventud aparecen idolatrados por la sociedad actual (vitalidad, plasticidad, apertura mental, capacidad de adaptación, disposición al aprendizaje), por otro lado la juventud tiende a ser estigmatizada por los medios de comunicación como disruptiva, anómica e inmadura.

Del lado de la pobreza, tenemos como vaso medio lleno el que hay una disminución del porcentaje y del total de pobres jóvenes en la región en el último lustro, claramente vinculado con la baja general de la pobreza asociados al crecimiento económico, las políticas sociales, las remesas y la mejor tasa de dependencia demográfica. Como vaso medio vacío, empero, el nivel de pobreza juvenil sigue siendo muy alto respecto de los ingresos medios de la sociedad, y mantiene su rígida distribución que confina a mayores niveles de pobreza a jóvenes rurales, jóvenes indígenas y afrodescendientes, y en cierta medida a jóvenes mujeres.

En el campo de la educación el vaso medio lleno reside en que sigue aumentando el logro promedio, en años de escolaridad, de los jóvenes de hoy respecto de los jóvenes de generaciones anteriores. El vaso medio vacío lo aporta la desigualdad de logros cuando se comparan jóvenes de familias del primer quintil con los del quinto quintil, jóvenes con padres altamente educados frente a hijos de padres con escasa educación, y jóvenes rurales frente a urbanos. Algo análogo ocurre con la conectividad, que constituye un poderoso elemento de conexión con otros, acceso a nuevas fuentes de información y conocimiento, y desarrollo de destrezas requeridas para la sociedad del conocimiento: claramente la juventud es la más conectada (y entre los jóvenes, los de 15 a 19 años más que sus mayores), y además la conectividad se va expandiendo entre jóvenes de sectores medios y medio-bajos. Pero el ritmo de penetración sigue diferenciando por grupos de ingresos, sobre todo cuando la conectividad implica acceso en los hogares o formas más cotidianas y fluidas de acceso.





Probablemente el mayor problema que enfrenta la juventud para su inclusión social es el acceso al mundo del trabajo. Más educados que las generaciones mayores, los y las jóvenes enfrentan niveles muy superiores de desempleo, menores remuneraciones y menor acceso a sistemas de protección social por vía del empleo. Considerando promedios para 17 países de América Latina, entre el 2000 y el 2005, la tasa de desempleo de jóvenes de 15 a 29 años se redujo del 16,1 al 12,5% entre el 2000 y el 2005, retornando a niveles similares de 1990 (12,8%), pero sigue siendo más alta en las mujeres. En cuanto a la brecha generacional, en promedio para ambos sexos, el desempleo juvenil era 2,73 veces más que el de adultos en el 2005, frente a 2,68 veces en 1990 y 2,30 veces en el 2000. Y persiste una enorme brecha en el desempleo juvenil entre el quintil más bajo y el más alto (24,1% versus 6,6% en 2005, frente a 26.8 y 6.1% respectivamente para 1990).

Hay, además, grupos específicos de jóvenes que tienen especiales dificultades para insertarse productivamente y acceder a trayectorias laborales que les permitan romper el cerco de la exclusión y la pobreza, tales como los jóvenes de bajo nivel educativo, las jóvenes mujeres en hogares tradicionales con rígida distribución de roles, los jóvenes que no estudian ni trabajan, la juventud rural y de minorías étnicas. Por otra parte, existe un círculo vicioso entre hogares pobres, bajos rendimientos educacionales de los jóvenes en dichos hogares, alta incidencia de jóvenes poco educados en empleos de baja productividad, y bajos ingresos en dichos empleos. Así se reproduce intergeneracionalmente la exclusión y la desigual distribución de oportunidades vitales.

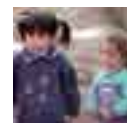


¿Qué ocurre con los cambios en las familias donde viven los jóvenes? En América Latina, la mayoría de los jóvenes de las zonas urbanas viven con sus familias y se concentran en los hogares nucleares (60,6% del total), sean biparentales (45,5%) o monoparentales (11,1%). En el total de hogares, los constituidos por jefes jóvenes alcanzan a sólo 12,2%, de los cuales 9,3% están a cargo de jefes y 2,9 % de jefas. Entre 1990 y el 2006, la constitución de hogares con jefes se ha reducido para los jefes varones y ha aumentado para las jefas, y simultáneamente se ha reducido para los jóvenes jefes pero ha incrementado para las jefas jóvenes. Por otro lado, en las zonas rurales, la fuerte masculinización de la población, especialmente pronunciada en la juventud, conlleva a mayor dificultad para formar parejas.

Las encuestas de opinión muestran la importancia que los jóvenes entre 18 y 29 años siguen atribuyendo a las familias. Los jóvenes que constituyen hogares independientes no necesariamente lo asocian a nuevos vínculos familiares formalizados por la ley, a paternidad y maternidad efectivas o previstas en el corto plazo, o a proyectos de convivencia para toda la vida. La mayor incorporación de las mujeres en la generación de ingresos familiares contribuye a que participen más en la toma de decisiones dentro del hogar y, poco a poco, en la redistribución de actividades en el núcleo familiar. Sin embargo, los cambios en valores y cultura, respecto del lugar que ocupa la mujer, van rezagados respecto de los cambios en el rol de las mujeres como generadoras de ingreso.

La maternidad adolescente, sobre todo la no deseada, constituye en América Latina un asunto de salud pública que tiene estrecha relación con la falta de derechos reproductivos de las jóvenes, la exclusión social y la reproducción intergeneracional de la pobreza. Casi una cuarta parte de las jóvenes latinoamericanas entre 15 y 24 años de edad ha sido madre antes de los 20 años de edad. Entre los grupos socioeconómicos de mayores ingresos, menos de un 5% de jóvenes mujeres ha sido madre a los 17 años, mientras que, entre los grupos de menores ingresos la incidencia alcanza entre un 20 y un 35% de las jóvenes, dependiendo del país.

La dimensión demográfica ofrece también una perspectiva de vaso medio lleno y vaso medio vacío en lo que se ha dado en llamar el bono demográfico. Las transiciones demográficas que viven los países de la región tienen en común el hecho de que en el horizonte del futuro, sea cercano o lejano, la composición por edades abre nuevas ventanas de oportunidades para la juventud. Menos población infantil permite mayores esfuerzos públicos para la educación y la salud de los y las jóvenes. Luego, menos peso relativo de la población joven permite mayores oportunidades en el ámbito del empleo. Así, enfrentamos una oportunidad única para emprender un salto en logros educativos





de los y las jóvenes, puesto que a menor peso relativo de la infancia y la juventud en el total de la población, mayor espacio para mejorar la inversión educativa per capita. Sin embargo, el vaso medio vacío lo pone el largo plazo, con una pirámide de edades donde la creciente población de adultos mayores llevará a la juventud a tener que cargar con mayores sacrificios para sostener, por vía de la seguridad social, una población envejecida cada vez más requerida de inversiones altas en salud y en pensiones.

Así, entre vasos medios vacíos y medios llenos, la perspectiva es tanto alarmante como auspiciosa. Más educación y más conectividad, menos incidencia en la pobreza y en el desempleo, un bono demográfico que favorece a la juventud, gran capacidad de la nueva generación de jóvenes para idear formas novedosas de asociación y para recrear la política con novedosas organizaciones en red, y una institucionalidad política en torno a la juventud que se va construyendo en todos los países: todo ello hace parte del vaso medio lleno que vincula la juventud con la cohesión social. Pero por otra parte la persistencia en brechas sociales en el seno de la juventud, que a su vez marca brechas en oportunidades educacionales, de empleo, de acceso a redes, de vulnerabilidad ante riesgos externos, constituye el lado del vaso medio vacío, junto a la violencia que afecta a los jóvenes y la distancia respecto del sistema político que sienten los y las jóvenes.

Los jóvenes cuentan, en comparación con los adultos, con mayor educación y más sintonía con las nuevas tecnologías de información y comunicación. Ronda en el aire la autonomía casi como un valor natural de la juventud, pero no es tan fácil construirlo como proyecto efectivo de vida frente a las barreras al empleo y a la vivienda. Los jóvenes iberoamericanos son innovadores en formas de participación, crecieron con el imaginario de la democracia y los derechos humanos, y son la generación más sensible a la cuestión ambiental y los reclamos históricos de minorías de distinto tipo. Pero no confían mucho en las instituciones políticas y no les es fácil visualizar la democracia como el orden en que de manera representativa se negocian proyectos colectivos.

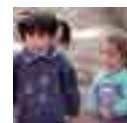
A la juventud le sobra plasticidad para recrear la oferta de la industria cultural y los imaginarios urbanos, y en esa recreación a la vez subliman y ponen en escena sus conflictos. En contrapartida, no encuentran en la oferta de políticas una contraparte pública para establecer claros puentes con sus aspiraciones y lenguajes. Los jóvenes se adaptan más fácilmente a cambios en la organización del trabajo y del ocio, y capitalizan con mayor facilidad las posibilidades de construir redes virtuales en torno a todos los temas y motivos. Pero en el trabajo enfrentan más precariedad que flexibilidad, y la conectividad a distancia no se traduce por ahora en mayor igualdad de oportunidades.

Estas contradicciones y tensiones se abordan de manera pormenorizada en el Informe Iberoamericano de la Juventud que la CEPAL, junto a la Secretaría General Iberoamericana y la Organización iberoamericana de Juventud, viene de publicar bajo el título *Juventud y cohesión en Iberoamérica: un modelo para armar*. Para ello el Informe echa mano de una base amplia y actualizada de información empírica que incluye las encuestas de hogares, censos de población, encuestas de población, encuestas de percepción y diagnósticos cualitativos. Provee un diagnóstico actualizado de la pobreza, la salud, la violencia, la educación, el acceso a conectividad, el empleo, la migración, la transición demográfica, la familia y el sentido de pertenencia en la población de 15 a 29 años de los países de la región. Muestra en todos estos ámbitos la dinámica de los últimos quince años, las diferencias entre jóvenes y adultos, los cambios más relevantes en el tiempo y, entre los jóvenes, las diferencias por origen socioeconómico, género y zonas de residencia.

121

III. DOCUMENTOS

Un desafío que el Informe plantea con diagnósticos claros y propuestas específicas es avanzar en mayor igualdad de logros entre jóvenes de distintos niveles de ingresos familiares, logros educativos, inserción laboral, zonas de residencia e identidades étnicas. Y complementar saltos en educación con políticas que reconstruyan los eslabones perdidos en el tránsito de la educación al trabajo, mediante programas de acceso a un primer empleo, capacitación con prácticas en el trabajo y certificación de competencias, entre otros.



Un tema que el Informe referido aborda de manera novedosa es el sentido de pertenencia de la juventud, que pasa por la adhesión a valores compartidos, formas reconocidas de participación, disposición al reconocimiento de los otros, percepciones sobre discriminación, nuevas prácticas comunicativas, y confianza en estructuras sociales y en las opciones de futuro. Estos ámbitos de pertenencia son, a la vez, la contraparte "subjetiva" de la inclusión social, es decir, las formas en que la juventud expresa expectativas y valoraciones ante opciones de que disponen para mitigar riesgos, acceder a capacidades y capitalizar oportunidades.

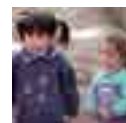
Tomando como fuente de información las encuestas de Latinobarómetro aplicadas en casi todos los países de América Latina, en general llama la atención que la juventud adhiere en menor grado a los referentes seculares de identidad que los adultos (patria, política, religión), si bien la mayor brecha generacional se da en la falta de compromiso práctico con estas identificaciones. Con todo, en una proporción importante los jóvenes de los distintos países aún se sienten parte de esa *comunidad imaginaria* que es la nación, si bien no se sienten particularmente orgullosos sobre el tema de la igualdad. Ello puede ser una señal del debilitamiento del "nosotros" en el imaginario juvenil.



Los jóvenes tienden a participar menos que los adultos en partidos políticos y votan mucho menos que los adultos en las elecciones. Cabe preguntarse en este marco por la adhesión de la juventud a la democracia política. Al respecto, los datos 2005 disponibles para la encuesta Latinobarómetro muestran la disposición de las personas jóvenes (18 a 29 años) frente a la democracia. La satisfacción con la democracia es bastante variable, desde países en que 80% o más de los jóvenes se sienten insatisfechos (Brasil, Ecuador, Paraguay y Perú) a países con niveles de insatisfacción inferiores a 50% (España, Uruguay y Venezuela).

Los jóvenes son hoy más proclives a un tipo de participación informal, menos estructurada e institucionalizada. Se han desplazado desde la visión clásica de la política representativa y de delegación de poder a otra en que lo político adquiere formas de acción directa, lógica de redes y núcleos más territoriales de articulación. En las últimas décadas llaman la atención formas diversas de agrupación juvenil informal que la literatura ha "rebautizado" como "tribus urbanas". Tales grupos construyen códigos de identificación colectiva en base a referentes estéticos (música, graffitis, tatuajes, animación, diseño, barras) y éticos (con adhesión a valores y también a antivalores). También la incorporación de Internet en la vida cotidiana de los jóvenes está ejerciendo un impacto profundo sobre el modo en que se elabora el sentido de pertenencia.





El sentido de pertenencia también se relaciona con la expectativa respecto del futuro. La información de la Encuesta Latinobarómetro para 18 países latinoamericanos al 2007, muestra que hay una mayor proporción de jóvenes que tiene expectativas optimistas sobre su propio futuro que sobre el futuro de sus hijos/as. También se aprecia en la información que hay expectativas más optimistas de movilidad social intergeneracional entre los jóvenes que en los adultos: 56% de los jóvenes espera que sus hijos/as vivirá mejor que ellos en el futuro comparado con 50% de adultos.

El Informe concluye que una evaluación de los avances en institucionalidad y políticas de juventud por parte de gobiernos y estados nacionales en América Latina. Durante las últimas dos décadas, junto con la creación de distintos tipos de instituciones de gobierno encargadas del desarrollo de planes y programas de juventud, los países de la región han creado, implementado y rediseñado variados instrumentos para aumentar el conocimiento y percepción acerca de los jóvenes, y mejorar la eficacia y orientación de las políticas públicas destinadas a los jóvenes. La aprobación de leyes de juventud, el diseño y monitoreo de planes y programas hacia la juventud, la realización de encuestas nacionales de juventud, la instalación de observatorios de juventud y el desarrollo de centros de información juvenil y portales en Internet constituyen instrumentos empleados con frecuencia para respaldar e implementar los esfuerzos, muchas veces dispersos, planteados en las políticas de juventud.

La *institucionalidad* parte por la construcción misma del "problema-joven", la "potencialidad-joven" y el "actor-joven" en el discurso público y en la política pública. Desde allí el Informe propone privilegiar nuevas orientaciones que rescatan el protagonismo juvenil, contextualizan al joven en sus entornos de vida y promueven redes sociales para potenciar su desarrollo. Se plantea la necesidad de fortalecer los organismos de juventud (sean institutos o secretarías nacionales) e imprimirles mayor capacidad de coordinación multisectorial; y se reconoce que hay mucho que avanzar en sistemas adecuados de relevamiento de información sobre la juventud para su uso en el diseño de programas, y en mayor especificidad de lo juvenil en el status jurídico, de derechos y de legislación nacionales.

El universo de políticas nacionales de juventud apoya sus acciones en cuatro visiones acerca de las características de la fase juvenil: la juventud como período preparatorio (que define a la juventud a partir de las crisis), la juventud como etapa problemática (visión negativa de la juventud restringida a temas como delincuencia, drogas, violencia, deserción escolar etc.), ciudadanía juvenil (perspectiva integral que prioriza la plenitud de derechos de los jóvenes para participar en políticas y programas de juventud) y la visión del joven como actor



estratégico del desarrollo (orientadas a la formación de capital humano y social, como destrezas y capacidades en la conducción de su desarrollo y en el campo productivo).

Si bien la profusa evidencia presentada en el Informe puede mover a ánimos apocalípticos cuando se constatan los riesgos de tantos jóvenes frente a la violencia, la desigualdad en acceso a oportunidades de desarrollo y bienestar, el cuello de botella del empleo juvenil y las expectativas frustradas, hay también señales positivas que se señalan. Si en promedio la juventud tiene niveles cada vez mayores de educación, tarde o temprano esto se traduce a mayores posibilidades de acceso al mundo del trabajo, si bien de formas más inestables que en el pasado. Si bien la juventud maneja más información pero no se ve reflejado en su acceso y presencia en *la* política, por otro lado es precisamente su capacidad para redefinir *lo* político lo que está ocurriendo, sobre todo el uso de información para generar espacios alternativos de procesamiento de demandas, sumatoria de fuerzas, movilización y visibilidad pública. No sólo son los jóvenes quienes están más conectados, sino que usan la conectividad para movilizarse.

Por último, la propia juventud está redefiniendo lo que se entiende por inclusión social. Para muchos jóvenes ésta no radica exclusivamente en el empleo y la educación formal, sino cada vez más en participar de la comunicación a distancia, poder integrarse a nuevos espacios físicos por medio de la migración, gestionar recursos y servicios de manera colectiva a través del uso estratégico de información, participar en redes donde la expresividad y la estética constituyen los campos de reconocimiento recíproco, hacer parte de movimientos sociales y asociaciones de pares generacionales para los más diversos fines. Menos estable y más diversificada, la inclusión recrea entre jóvenes sus alfabetos.

Quisiera concluir señalando que desde la perspectiva de los propios jóvenes, su subjetividad es fuente de tensión entre el deseo de integrarse al mundo adulto y la voluntad de armar guiones inéditos. La vida moderna los pone a la vez frente a una novedosa oferta en alternativas de individualización, pero por otra parte los somete a requerimientos de estandarización para amoldarse a la educación y el empleo. La identidad de tantos jóvenes se construye en esta bisagra que vincula, pero tensiona, el legítimo anhelo de inclusión social y la pregunta por el sentido y las opciones de esa misma inclusión.